

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 7 DE MAYO

de 1807.



Señor Editor: sirvase V. darme el gusto de insertar en su Correo la adjunta carta que me remitió un amigo pintandome el viage que hizo desde Madrid á Granada; pues por su estilo, erudicion y jocosidad la contemplo digna de darse al publico, teniendo éste con su lectura alguna diversion mientras no disfruta la instruccion consiguiente à las producciones que le remitan los Señores Censor mensual, si no se ha muerto; el Doctor de Repente, si sus males le dan lugar para ello; el Noticiero si tiene tiempo y gana; los madrileños R. T. y su amigo A. M. de G. si se les ha quitado el enfado, el Señor de Vaena D. P. L. el otro que mejor canta que escribe desde Badajoz, el Secretario Fingido que V. lo conocerá, y uno que se firma M. que no se quien es: si Señor Editor entre col y col lechuga, mientras estos Señores ó acaso otros que pueden ilustrar su Correo estan mano sobre mano sin querer desplegar sus talentos, allá va esa quisicosa que congenia con el sobrino de su Tio, servidor de V. previniendole que si saliese alguno de mis antagonistas, esos rigidos criticos, diciendo que

es un plagio, deles V. en los hocicos con la misma carta original, que le remito; pues no he tenido tiempo para copiarla, y carta canta.

Mi estimadisimo amigo y dueño, correspondo á la apreciable de V. pero siento que aunque en esta ocasion me dieran su lengua todos los Procuradores viejos de la Peninsula, y aunque la fama me presentára las ciento que la han calculado los Poetas, jamás tendria las suficientes para manifestar á V. las descomunales é inauditas aventuras que me ocasionaron, en las que por la mala estrella que me guia, he representado siempre el extravagante papel del buen escudero Sancho. Ya sabe V. (ó sepa desde ahora) que la resolucion de mi partida fue mas acelerada que un *Rayo*; apenas tuve tiempo para elegir compañeros. En efecto, habiendoseme presentado dos sugetos al parecer de buen talante, los acepté por camaradas sin mas escrutinio ni averiguacion, que el indicante ordinario de hombres de bien, que me ofrecieron sus saludos. Confieso á V. que no fue el fatal caballo de los Griegos tan bien recibido en Troya, como lo fueron sus mercedes en mi compañía; pero amigo aun no habiamos sentado el pie en el estrivo, que ya estaba yo maldiciendo mi fortuna, y la hora menguada en que tales entes habia conocido. El uno llamado D. Espiridion era un personage templado al estilo de Nuño Rasura, mas soñoliento que Endimion, y mas pesado que el Coloso de Rodas. Su aspecto era el de un Sátiro en tiempo de vendimias; su estilo coetaneo de la torre de Babel; y su erudicion aprendida en los doce Pares de Francia, y en el celebrado romance del hijo del verdugo de Cordova. El otro conviajante era un cabeza de Estornino hijo
de

de mono y cotorra, mas valiente que Portugal, mas rico que las minas del Perú, y mas generoso que el Malvasia de Canarias. Escupia retazos del Tasso y de Ariosto, y ponía como un cocinero á Gerardo Lobo, y al Cura de Fraume. Decia que era noble desde el segundo día de la creacion del mundo; y que no podia entrar en disputas con nosotros porque él se hallaba graduado de Doctor, y nosotros no estabamos aun armados caballeros literarios. Contradeciale D. Espiridion, apoyandose á cada paso en el arte de cocina, y jurandole por el alma del gran Tacaño, habia ya velado las armas en la Universidad de Orihuela; y movianse en el coche unas retumbas mayores que las que causan los gatos sobre los caballetes en las frias y descabelladas noches de Enero; sufriendo yo qual otro Sancho el manteo en estos barbaros y grotescos altercados. Discurrí al principio que estos devates se disiparian con el ayre de las ruedas del coche, y el fastidioso sonsonete de las campanillas; pero mi esperanza agonizó quando descubri las brillantes chimeneas de Valdemoro, sin haber concluido aun el asunto que tomamos á la salida de las puertas de Madrid. Ya tenia yo la mollera quebrantada de los furibundos gritos de mis adlateres quando llegamos á aquel pueblo. D. Espiridion bostezaba por comer, como yo por dormir; pero la posada huia de nuestra vista como la tierra de Itaca de los ojos de Telemaco: tal era el deseo que todos teniamos de llegar á ella. Entramos finalmente y despues de una larga contienda sobre si habiamos de cenar perdiz ó conejo, no encontramos ni conejo ni perdiz. La cocina estaba en adviento; y yo crei haber parado en la casa del Licenciado Cabra.

So

Solo el vino estaba alli de sobra. El Cochero, que es el mejor *Automedonte* de la carrera, salio hecho un tonel. D. Espiridion y D. Babiles (que asi se llamaba el otro compañero) hicieron aquella noche de Sacerdotes *Lupercales*. Por ultimo todos salimos con mas hambre y menos juicio que entramos. El calor de los licores nos hizo creer al tomar el cóche para Ocaña, que entrabamos en algun Buque, y al instante se nos figuró que eramos los Argonautas que pasabamos á Colcos á la conquista del Bellocino. La posada de Ocaña nos parecia el jardin de las Esperides; y tuvimos al dueño de ella por el Dragon que guardaba las manzanas de oro. Hombre es este tan miserable que estruja los limones tres veces y conserva empapelados hasta los pelos de las cejas que se le caen. Si los paños de corte de que se hallaban tapizadas algunas piezas de esta venta fueran susceptibles de algun excelente guiso, no hay duda que hubieramos comido muy bien; pero el Patron se muere por los ojos, como otros por el paladar, y nos aseguró que sus pavos jamas habian causado la menor apoplexia á los pasajeros, y que siendo pintados eran menos costosos, caducos y perecederos que los comestibles. Escapamos de esta segunda jornada mas agiles que unos corzos, y entramos en la vastas llanuras de la Mancha. Aqui es tradicion que Jupiter se transformó en lluvia de vino para conseguir á una moza gallega. ¡Gran tierra para mis camaradas! Ellos volvieron á caer segunda vez en la tentacion; y á mi D. Espiridion solo le faltó el pellejo de macho cabrio por la cabeza para haber sido reputado en estos payses por el Dios Baco del la antigüedad. Era una diversion oírle preguntar por el sepulcro de D. Quijote. *To no he salir de la*

la Mancha sin visitarle, le decia à D. Babiles con los ojos arrasados en lagrimas: *Ni yo*, le respondia este, *sin registrar antes los Archivos de la Argamasilla*. En este empeño que fue siempre obstinado pasamos el camino hasta llegar á descubrir la quebrantada tierra de Andalucía; qué rutas tan fatales! que posadas tan yermas! qué mozas tan escasas! A vista de unos quadros tan melancólicos y afflictivos; quien estrañará que el asunto de nuestras conversaciones se cambiase hasta llegar al horroroso extremo de no hablar ya mis compañeros sino de Ahorcados, Vampiros, Duendes, y Muradores? Estos particulares ventilados siempre con escrupulosa prolixidad duraba desde que la madrugadora hija de *Titan* y de la tierra se presentaba en el Oriente en su carro de platz á dar vista á los mortales; hasta que la hermosa y honrada Lucina hacía amago de escabullirse de los Cielos para vaxar á divertirse con su idolatrado Pastor de Caria. Tal era nuestra deplorable situacion quando la alta sierra de Granada siempre coronada de nieve llegó á saludarnos y acometiendome las ninfas del Genil y Darro con sus dulces atractivos, me dieron el parabien de mi llegada y me guiaron adonde descansé de las fatigas de mi viage, y disipé de mi memoria las extravagancias de mis dos conviajantes.

DESCUBRIMIENTOS MICROSCOPICOS.

Parece que el hombre descontento de la clase media que ocupa en la naturaleza ha querido reunir los dos extremos de lo grande, y lo pequeño. El telescopio somete por un lado á su vista esas masas enormes, solidas é
in

inflamables que se mueven en la vasta extension de los ayres. El microscopio por otro, le descubre las particulas imperceptibles y quasi elementales que entran en la composicion de los cuerpos. ¡Que ventajas no se han sacado de este ultimo instrumento! ¡que objetos tan maravillosos que por su pequeñez se ocultaban á nuestra vista no se han descubierto! la naturaleza se ha engrandecido, nuestros conocimientos se han aumentado, y nuestros raciocinios y discursos se han hecho mas ciertos y seguros.

Se han visto animales cuya pequeñez los hacia imperceptibles, y en las cosas mas despreciables se han hallado los mayores prodigios. Se han encontrado en el agua de cebada, de avena, de heno &c. animales ovales muy semejantes á los huevos de las hormigas. Un poco de agua en la qual se habian puesto en infusion algunos granos de pimienta, se ha hallado llena de animales que tenian una franja guarnecida de largas sedas en forma de cola, y cuya longitud real nos iguala el diametro de un cabello. Lewenhoeck ha descubierto en aquella materia pegajosa que suele hallarse en las aguas corrompidas animales con dos, tres y quatro ruedas armadas de dientes que salian de su cabeza, y daban vueltas como un exe. Toblot dice haber visto en una infusion de cidra un animal que tenia sobre las espaldas la figura de un sátiro. Praker ha hallado varias serpientes en la espuma de agua de heno.

El piojo, cuyo aspecto nos horroriza y causa asco es hermoso visto con el microscopio. La pulga tiene unas escamas de un bello lustre colocadas con el mayor orden y la mas perfecta simetria. El mosquito tiene la cola
ador

adornada de un gracioso plumage, y en las alas una larga y brillante guarnicion. Las moscas presentan en el microscopio riquezas que admiran, y un lujo que deslumbra: su cabeza está esmaltada de diamantes; su cuerpo está cubierto de láminas brillantes, de largas sedas, y de un resplandeciente plumage: sus ojos cercados de un anillo plateado; su trompeta está dispuesta de tal modo, que con ella puede á un mismo tiempo cortar las frutas, y chupar el jugo.

Las escamas de los peces tienen unas laminitas que denotan su edad. Los Naturalistas aseguran que el pellejo del hombre tiene unas sutilísimas escamas que le cubren, siendo tal vez esta la causa de su blancura. Lewenhoeck ha contado 144 millones de poros en un pie cuadrado. ¡A que extremo no llega la pequeñez de las particulas de que consta la sangre! El mismo Lewenhoeck y Jurin han calculado que 160 de sus globulillos, puestos los unos al lado de los otros, apenas igualan la longitud de una linea: los han hallado blandos y flexibles en el estado de salud, pero duros en el de enfermedad: se han visto tambien por medio de este instrumento, su circulacion, las alternativas que estos globulillos experimentan pasando de un conducto grande á otro mas pequeño, sus choques ó colusion, y hasta la forma oval que tiene que tomar para entrar.

No contentos los Naturalistas con los importantes descubrimientos hechos con el microscopio, han querido ver mas de lo que realmente veian en el, y han querido hallar por su medio las chimeras é ilusiones que imaginaban en sus sistemas. Los discipulos de Descartes locamente preocupados en el sistema de su maestro, cre-

ye-

yeron ver la materia sutil y las emanaciones del imán. Y Lowenhoeck inducido por su imaginacion quiso también engañar á sus amigos, llamandolos para que observasen las entrañas de un carnero, donde afirmaba se via una tropa de pequeñas ovejas que seguian timidamente á su conductor, como las que pacen en nuestros prados. Por ultimo, la extravagancia de algunos observadores ha llegado á tal punto, que han pretendido distinguir en cada animal microscopico la inclinacion y el caracter de su especie: como en el perro el vigor y la fuerza; en la liebre la debilidad y el temor; en el gallo la viveza y la audacia. Es menester, pues, contentarnos con solo ver los objetos que el microscopio nos hace sensibles, y no querer adelantar mas.

SONETO.

Viva el Rico en las Cortes complacido
honores y deleites disfrutando,
sepulte incauto en el eterno olvido
debidos sentimientos, que dictando
Está naturaleza: endurecido
la voz del infelíz que está clamando
desprecie, negandole su oido,
su pena y su dolor multiplicando:
Rodeenlo criados: haga ufano
la necia ostentacion de poderoso:
venganle sus deseos á la mano:
Seale el hado en todo generoso:
que en verse fuera de ésto este Aldeano
se contempla, aunque pobre, mas dichoso,
El Aragonés M. A.